

ARRAIGO, IDENTIDAD Y RESISTENCIA EN RELATOS DE MUJERES DE LA POBLACIÓN AURORA DE CHILE, CONCEPCIÓN.



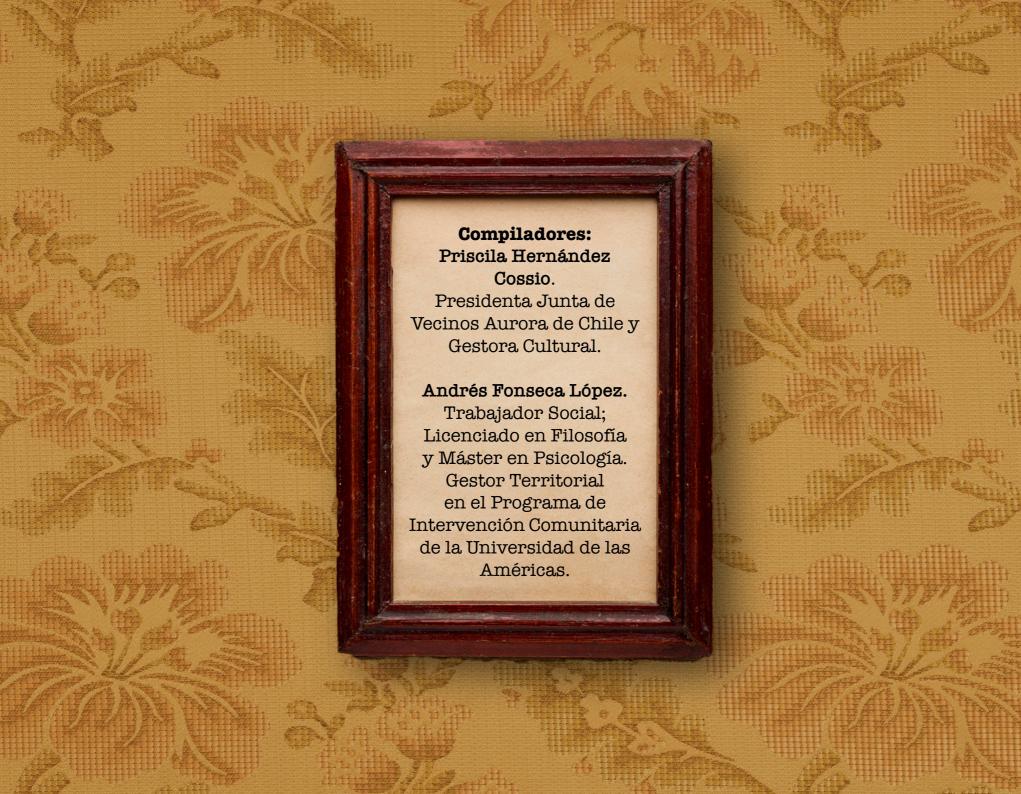
Con el apoyo de:

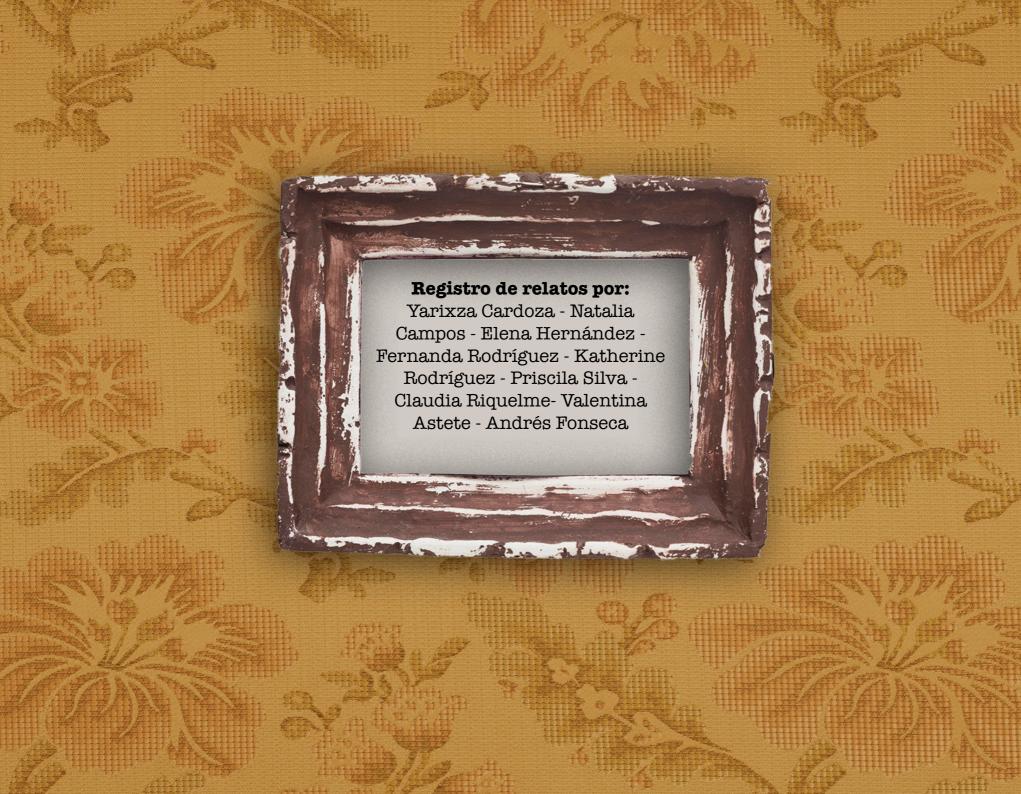




Cómo citar esta publicación: Hernández-Cossio, P & Fonseca-López, A. (Eds.) (2023). Memorias de la mujer aurorina. Arraigo, identidad y resistencia en relatos de mujeres de la población Aurora de Chile, Concepción. Ediciones UAR.









Agradecimientos

sta publicación logra materializarse con el apoyo de la Universidad Abierta de Recoleta, de la Región Metropolitana. Es importante destacar, además, que la mayor parte de los relatos fueron registrados por un grupo de estudiantes de Terapia Ocupacional en el marco de la asignatura "Implementación de proyectos en Salud Comunitaria" -a cargo de la docente Lydia Gaínza-, durante el mes de junio de 2022. Extractos de dichos relatos se plasmarían en un trabajo final que tomaría la forma de un fotolibro digital. A esos relatos se sumarían otros que fueron registrados por el componente territorial del Programa de Intervención Comunitaria de la Universidad de Las Américas durante septiembre de 2022.

Sin desmerecer por ningún motivo esa labor y apoyo, nuestros mayores reconocimientos van, por supuesto, a las vecinas que participaron de estas convocatorias y nos compartieron generosamente sus memorias. También a la organización territorial que ha levantado este proyecto de rescate del patrimonio cultural inmaterial y nos ha permitido, en nuestro paso por el barrio, aportar con una de las tantas iniciativas que lo conforman. Nos referimos a la Junta de Vecinos Aurora de Chile, pero muy especialmente a su presidenta Priscila Hernández Cossio. Gracias por confiar en el Programa de Intervención Comunitaria y, cómo no, en sus estudiantes. Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente.

Cómo citar esta publicación: Hernández-Cossio, P & Fonseca-López, A. (Eds.) (2023). Memorias de la mujer aurorina. Arraigo, identidad y resistencia en relatos de mujeres de la población Aurora de Chile, Concepción. Ediciones UAR.

Prólogo

sta publicación se enmarca en un ambicioso proyecto de rescate del patrimonio cultural inmaterial de un barrio emblemático de la ciudad de Concepción como es la población Aurora de Chile. Animado por la Junta de Vecinos, el proyecto titulado "Retratos de Aurora" está conformado por una serie de iniciativas que buscan recopilar y preservar la memoria de la comunidad aurorina con miras fortalecer su identidad, pero en especial para dar cuenta y testimonio, hacia el exterior, de un barrio que ante el avance de proyectos urbanísticos que pasan por alto su existencia, resiste y se niega a morir.

Emplazada entre el entramado urbano y el Río Bío-Bío, Aurora de Chile es, desde sus orígenes centenarios, un barrio marcado por la lucha contra las adversidades. Contra el río y sus crecidas invernales en un primer momento. Pero, en las últimas décadas, contra los intentos de erradicación que, sin exagerar, tienen un inquietante parecido con la figura de desplazamiento forzoso.

Podemos intuir entonces que, en este devenir, las historias de vida de las y los pobladores que dan vida al barrio están marcadas por una intensidad particular. ¿Cómo toda trayectoria biográfica? No. No como cualquiera. Acá hablamos de vidas que transcurren en una relación tensa y ambivalente con las fuerzas de la naturaleza, estableciendo profundos vínculos de solidaridad y cuidados entre vecinas y vecinos que permitían resistir cualquier fuerza imponente, y ahora, de forma más reciente, bajo un cierto halo de nostalgia por paisajes que ya han sido borrados por las primeras erradicaciones, pero también de un tejido comunitario que ha retrocedido con el avance de Modernidad. Todo se desvanece en el aire. ¿Todo?

Las mujeres de Aurora no lo creen así. Poseedoras de un admirable arraigo e identidad con su territorio, así como de una memoria vívida, nos han confiado estos relatos cargados de emotividad en los que, de manera colectiva, van construyendo y dando forma a su historia compartida –inevitable pensar en sus madres y abuelas que, también colectivamente, fueron activas protagonistas en el proceso de relleno de la ribera del río, rellenos que hoy son los cimientos del suelo que ellas reclaman como legítima herencia. Entonces, no todo se desvanece. Las voces de mujeres aurorinas registradas en este documento son evidencia de que la memoria es una cuestión presente. Y es motor para la reivindicación del derecho a la ciudad.

Presentación

En defensa de la memoria local

El escritor Elie Wiesel nos alertó de la irrupción del fenómeno negacionista y sus implicaciones: un peligro que acecha, una amenaza contra la humanidad, un insulto contra nuestros antepasados, la actitud negacionista constituye en sí un crimen contra la memoria, una injusticia, una moral fea, un tomar partido por la muerte. Así, el absurdo del negacionismo consiste en que socava las bases de su propia enunciación, a saber, la humanidad misma

¿Por qué? Porque los humanos nos definimos por la articulación entre la memoria individual y la memoria colectiva, de ellas retoña la unidad de sentido, lo que garantiza nuestra continuidad, nuestra cultura. Al negar, ocultar o distorsionar el pasado, se niega la memoria, se niegan las herencias, se niega la posibilidad de ser. ¡Cuánta potencia tienen las palabras de Wiesel!

Por estos motivos, toda rememoración está colmada de motivaciones, de deseos y de compromiso. La apología de la memoria significa tomar partido por el futuro. Y así lo hacen notar las mujeres de la población Aurora de Chile, barrio emblemático de la ciudad de Concepción, para enunciar con orgullo el horizonte las anima, su futuro presente. Son relatos melancólicos y entusiastas, hay dolor pero también jovialidad. El mundo que se fue, el hogar al que se procura retornar, la comunidad que hay que proteger. Son memorias de solidaridad y cuidados.

Al rememorar, las mujeres aurorinas anuncian que la promesa que redime sus vidas reverdece del pasado. Hay momentos donde volver la mirada hacia atrás, como el ángel de la historia de Walter Benjamin, es la manera auténtica de seguir adelante.

El libro que presentamos, Memorias de la mujer aurorina, es parte de los frutos del trabajo voluntario de un investigador y una investigadora de la UAR, Andrés Fonseca y Priscila Hernández. Pero ciertamente es también es el esfuerzo de una cadena humana enfocada en el rescate de la memoria local. Para el área de Extensión y Comunicaciones de la Universidad es gratificante compartir y apoyar estos esfuerzos encaminados a defender la memoria, ya que, como proyecto comunal en pos de la democratización del conocimiento en forma global, tenemos por brújula apostar por la revalorización de las historias locales. Este libro es, en ese sentido, una acción patente de dicho compromiso.



Telma Have



"...no hallo la hora de volver. Echo mucho de menos mi barrio"

Telma Glave

Saludos a todas.

Primeramente, decir: feliz y orgullosa de ser aurorina. Todas mis hijas -que tengo cuatro hijas- han nacido aquí. Aquí en el barrio, en los setenta.

Y feliz. También tuve la dicha de trabajar cuando joven aquí en la fábrica de paños Bío-Bío; trabajé muchos años. Y, como le digo, haber llegado a este barrio, porque, entre paréntesis, yo llegué siendo muy jovencita, porque yo soy purenina; de la tierra del Bombo Fica. Claro, de ahí, llegué muy jovencita acá; llegué soltera; llegué a trabajar a la fábrica. Bueno y, como siempre, me enamoré. Y, bueno, tuve mis hijas.

Y, como le digo, feliz. Yo no tengo nada que decir del barrio y con mi gente. Y contenta porque yo ahora, bueno, por ciertas circunstancias estoy viviendo al otro ladito del puente, para allá. Pero luego volveré a mi lugar -que no hallo la hora de volver. Echo mucho de menos mi barrio.

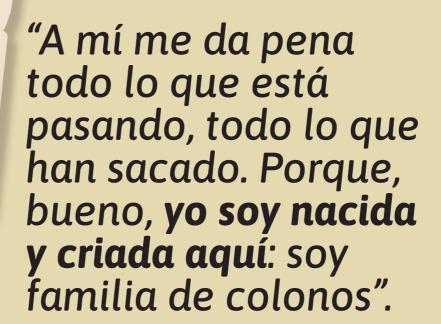
Como le digo, tantos años aquí. Mi hija mayor ya tiene 53 años. Así que yo, como le digo, yo hecho mucho, mucho de menos...; hasta a los negocios! Yo voy a ese lugar, pero me acuerdo de aquí, de mi barrio; contenta. Mis hijas, como le digo, crecieron y feliz porque nunca pasó nada. Trabajé muchos años en la fábrica, contenta, con mucha gente; que ya son pocos los que quedamos (los de la fábrica).

Así que, esa es mi experiencia y, como le digo, tampoco cambiaría... no hallo la hora de volver a mi barrio. Y por eso que, del otro lado, vine para acá. Y me decían "¿Cómo vai a...?". No. Voy nomás porque yo soy aurorina. Estoy prestada nomás al otro lado. Pero yo soy de aquí.

Y cuando veo, sabe qué... a ver, yo, el lunes fui aquí al supermercado, al Ganga y me encontraba con unas vecinas. ¡Oh, yo feliz! ¡Un abrazo! Como que parece que eran años que no nos veíamos. Porque en mí hay algo muy especial, que me lo ha puesto el "el de arriba" no más: quiero mucho a las personas. Pero, nace de aquí. No fingido y esas cosas, no, ¡de aquí! Entonces para mí es la felicidad de poder ver a mis vecinos y mucha gente de aquí del barrio.

Así que, eso. Yo estoy muy contenta y dichosa y orgullosa de ser aurorina. Así que esto es lo que puedo aportar. Dios les bendiga, jóvenes.

Marcia



Marcia Méndes

Yo me llamo **Marcia Méndez**; una familia muy conocida aquí en el sector porque mi hermano mayor; él fue músico. Y fue muy conocido. Todo el mundo lo conoce.

No sé si alguien acá se recuerda de él: de Pancho Méndez. También mi hermano, el segundo de mis hermanos mayores, que jugó por el Huracán. Fue jugador por el Huracán en los años sesenta, cuando él era lolo. Pero ya están fallecidos.

Bueno, yo soy nacida y criada aquí. Soy familia de colonos. Mi papá era ferroviario, así que, si a mí no me dejan viviendo ver un tren, yo no me voy. Porque a mí me encanta ver los trenes. Yo todavía me asomo a la ventana de mi casa cuando pasa un tren.

Mi papá fue maquinista y nosotros vivimos arriba de los trenes porque mi papá nos andaba trayendo arriba de las máquinas. También íbamos a buscar carbón. No me acuerdo cómo se llamaba un carbón que ya está quemado, que lo íbamos a vender a una fra... ¿koki? Que lo íbamos a vender a una fragua que había ahí en Bilbao para ¡tener plata! (risas)

Pero, bueno, mi infancia muy linda aquí. A mí me da pena todo lo que está pasando, todo lo que han sacado. Porque, bueno, yo soy nacida y criada aquí: soy familia de colonos.

Nosotros todos los veranos, mi papá nos llevaba arriba del tren, y nos bajábamos en cualquier playa con mi mamá, y después a la vuelta él nos pasaba a buscar.

Yo también estoy orgullosa de ser aurorina. Porque a mí me gusta. Yo quiero a mis vecinos.

Flor



"[...] ser parte de aquí de la Aurora de Chile es **un orgullo**". Mi nombre es **Flor Lagos**. Y ser parte de aquí de la Aurora de Chile es un orgullo.

Mi mamá y mis tías; ellas venían de otro lugar, venían de Ñipas. Y cuando llegaron aquí, ellas siempre contaban que era muy pequeñito. Eran solamente dos cuadras. Y con el tiempo, se fue agrandando, se fue agrandando.

¿Y por qué me encanta? Porque éramos muy unidos cuando éramos chicos con los vecinos. Y yo ya llevo aquí, bueno, voy a cumplir 60 años. Nacida y criada aquí en este barrio.

Doris



"[...] nosotros
construimos nuestro
terreno donde
vivimos. Entonces
es un apego que
tenemos a la tierra".

Doris Sandoval



Hola. Yo soy **Doris Sandoval**, nacida y criada en este sector.

La verdad es que mis padres le ganaron terreno al río rellenando. Porque donde ellos construyeron era parte del río. Como dice ella, las calles llegaban hacia dos cuadras arriba. Y la gente rellenando con los escombros que traían de donde edificaban de Prat hacia arriba, ellos rellenaron y construyeron sus casas.

Nosotros somos 6 hermanos. Y siempre se subía el río en el inverno y se llevaba –como dice ella- las cosas de las casas. Vivíamos como en palafitos. Porque se subía el río y nosotros teníamos que atravesar con tablones hacia la calle porque no teníamos cómo salir. Nos hacían dormir en las mesas nuestros papás. Porque el agua llegaba hasta la mitad; hasta la mitad de las patas de la mesa. Éramos 6 y yo recuerdo que nosotros salíamos en El Vea. En el diario El Vea porque venían los periodistas y nos tomaban fotos -a la gran mayoría de las casas que hay en la orilla.

De los 6 hermanos quedamos 4 vivos. Hace poco que falleció uno. También mi madre que luchó toda la vida por esta población porque era muy apegada a su tierra -ella. Muy apegada. Quería mucho su población. Y luchaba mucho en lo que se pudiera para que cada día fuera mejor. Por ella y por nosotros y por sus nietos y bisnietos.

Yo después me casé, también, con un aurorino. Tengo 3 hijos. Gracias a Dios mis hijos también estudiaron en la Escuela Santa Catalina y son profesionales. Mis sobrinos, todos, la gran mayoría, son profesionales y todos estudiaron acá. Y todos mis hermanos se casaron y construyeron sus casas aquí mismo en el sector.

Doris Sandoval

Me siento muy orgullosa de vivir; de haber nacido y haber sido criada (aquí). Y me costaría mucho irme de acá. Aunque de toda la familia solo una de mis hijas se fue del sector, porque todos los demás se han quedado acá. Han formado familia mis sobrinos; los hijos de mis sobrinos han formado familia. Y se quedan viviendo en el sector porque les encanta, ¿por qué? Porque nosotros construimos nuestro terreno donde vivimos. Entonces es un apego que tenemos a la tierra.

Y para nosotros lo más significativo, por ejemplo, para mí, es el río. Porque nosotros le ganamos parte al río. Y ahora atajamos el río, que ya no tenemos los temores de que antes se salía y se llevaba parte de las casas o de lo que había. Afuera, tenemos la carretera por la orilla del río.



María () Meg

"Y ojalá seguir viviendo aquí y, algún día, **tener mi casita**. Seguir aquí".



Buenas tardes. Yo me llamo **María Margarita Ortega Jara**. Llevo más de 50 años viviendo aquí. Soy nacida y criada aquí. Bueno, mi madre, igual.

Yo fui alumna del Colegio Santa Catalina. Salí de ahí con buenos valores. E incluso todavía pertenezco ahí; todavía sigo.

Igual me siento orgullosa de ser, de estar aquí en la población. Mi madre igual iba al Centro de Madres, donde iba la vecina, ahí: la Sra. María Jara (breve frase inaudible). En esos años igual, con la Madre Dolores; (con la) Madre Agustina. Igual, o sea yo, me daría mucha pena irme de aquí porque me trae muchos recuerdos.

Porque antes, antiguamente -como decían algunos vecinos, que ya lo han dicho-, se podía salir a jugar. De noche jugábamos hasta tarde. Daba gusto salir, no había peligro. Pero ahora, hoy en día, no se puede andar mucho muy de tarde.

Igual me trae muchos recuerdos, entonces me daría mucha pena...

Y ojalá seguir viviendo aquí y, algún día, tener mi casita. Seguir aquí. Así que eso.

Margarita,



"[...] lo pasamos maravilloso, nos cuidábamos unos con otros. Nadie hizo nunca daño a su gente".

Me llamo **Margarita Cartes**. Yo llegué más o menos de 5 a 6 años aquí, a la Costanera –donde vive Catalina. Y fue una niñez preciosa la de nosotros. Éramos puras mujeres; 5 mujeres. Mi abuela era la Sargento que lo manejaba todo.

Había que ir a buscar agua a un pilón que había más arriba. El agua nos rodeaba de repente y hacía como una especie de, ¿cómo se diría? ¿De esto de los caballos? Una herradura. Y barría todas las casas y se llevaba las casas; muchas casas se llevó antes de la casita de nosotros. La de nosotros, Dios nos perdonó, y la dejó ahí. Teníamos que tirar puentes aéreos para salir a la calle porque el río barría todo.

Y fue precioso sí, pero lo pasamos maravilloso, nos cuidábamos unos con otros. Nadie hizo nunca daño a su gente.

Y teníamos que venir a buscar agua a un pilón que había acá al lado de un caballero que era garzón y ahí nos juntábamos todos los niños; en tarrito acarreando el agua para la casa. Porque no había agua, no había alcantarillado, no había nada. Pero lo pasamos lindo.

Yo estudié en la Escuela N°17 que era una escuela muy pobrecita, arriba, en Serrano con Chacabuco más o menos estaba. Era pobre mi escuelita, pero felices: ¡oscurita! Y nos metían en una pieza castigadas –me acuerdo- cuando nos portábamos mal. No tenía luz nomás, pero cuando uno es chico todo eso lo encuentra...yo lo encontraba maravilloso que me encerrarán. ¡Era la terrible! Pero tuve linda niñez.

Margarita Carfes

Y fuimos creciendo. Los niños; salieron buenos niños aquí. Mi hija estudió en la Santa Catalina, mi hijo estudió en la Escuela N°2 de hombres en Rengo. Ella es ahora –fue subiendo- Doctora en Biociencia con... Su especialidad es, ¿cómo se llama esto? ¿Lo más pequeñito que hay? Eso: ella trabaja en molecular. Ahora ya fue a Groenlandia y ahora vuelve otra vez, porque ella es científica. Y es una pachacha así, flaca, que no pesa ni 40 kilos, pero es un cerebro. Y mi hijo es ingeniero. Está vago, pero es ingeniero. Así que sacamos muy buenos niños del Colegio acá, de la Santa Catalina.

Yo iba al Centro de Madres y tendría 3 años (mi hija); la Madre Dolores me la cuidaba mientras yo aprendía a bordar, a coser y a tejer. Y

después, al Colegio Experimental –porque tenía excelentes notas-, a la Universidad de Concepción, (...) hizo su Magíster en Estados Unidos, después Alemania, el posdoctorado, doctorado, y ahora vuela por el mundo. Así que fantástica. Y así como ella, del curso de ella salieron casi todos los niños excelentes. Y, de acá, del Santa Catalina. Así que no tengo nada que decir.

(...) y como le digo, me casé y salté al frente. Pero, al igual que la señora, volvería acá a la casa de nosotros porque muy buena la tierra; muy bueno el lugar.



Catalina Sepúlveda



"Y los que estamos ahora es como una resistencia; es la más aguerrida, la más difícil de sacar de sus raíces. Porque cuesta irse de sus raíces"

Hola. Como me presenté, soy **Catalina Sepúlveda**. Pertenezco a la familia de Inés Aguilera Leiva -que es mi abuela. Y la que está aquí, en esta fotito, es mi tía Margarita.

Mi abuela trabajó, igual aquí, en la fábrica de paños. Nunca se casó. Tiene casi la misma historia mía. Tenía tres hijas y nunca se casó. Era mamá soltera. Ya presenté a la güeli. Era empoderada, porque nos enseñó a ser súper aguerridas.

Yo me crie con ella –como les contaba-; me acuerdo del Golpe de Estado cuando pasaban las tanquetas de aquí de la Escuela hacia la cancha. Tiraban bombas. Me acuerdo que nos encerrábamos en la casa. Tirábamos sacos, de esos de papas -porque antes eran como de paño los sacos de papa, no eran de plástico. Los mojábamos y los tirábamos ahí, porque la casa era pequeña y el polvo químico que había era terrible. Nosotros éramos chiquititos y la tía que vivía en la esquina –donde está el puente y la tía vivía justo en la casita abajo- tenía que arrancar con todos

mis primos y nos encerrábamos todos en la casa de la abuela -me acuerdo-; porque era irrespirable el aire. Y era tormentoso vivirlo porque se veían los militares, la policía, todo el polvo químico -me acuerdo. Fue atroz.

También mi escuela era como militarizada. Yo estudié en la D-519 que ahora es el Colegio Brasil. Era todo como muy militarizado. Me acuerdo que esa experiencia me marcó mucho.

Y después tuve una infancia bonita. Me acuerdo que, igual como dice la señora, íbamos al río a buscar arena para los árboles; que eran árboles naturales los árboles de navidad. Íbamos con la arena con todos mis amigos. Y mis amigos eran muchos porque era una patota. Me acuerdo que jugábamos seguras en las calles. Compartíamos mucho, mucho, mucho. Claro, hacíamos festivales, bailetones; todos los juegos que

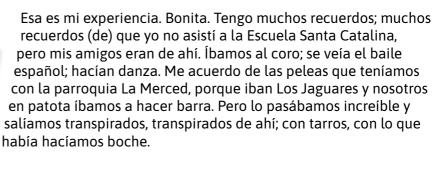
Catalina Sepilveda

nos enseñaban en el colegio. Y los papás nos dejaban libres. Andaba en bicicleta, en patines. Había retenes arriba, de Carabineros, y ahí íbamos a andar en patines.

Mi historia, encuentro que, fue muy bonita; muy bonita... mi niñez.

Después de eso, aquí tengo el recuerdo de cuando me están despidiendo. Tenía como 18 años y me fui a la Escuela de Gendarmería, a la Escuela de Suboficiales. Ahí duré como 8 años. Y como empecé a tener mis bebés -en ese tiempo en la institución no había Jardines Infantiles, nada, y me estaban trasladando al norte- y renuncié. Porque mis hijos los tenía acá. Entonces tuve que renunciar a mi profesión. Igual, eso me dolió mucho.

Y de ahí contar, como soy mamá soltera, tuve que entrar a trabajar, bla, bla, bla; mucho; todavía. Pero gracias a Dios formé unos niños; unos buenos niños. Tengo una abogada que está trabajando en la Fiscalía. Una matrona. Y mi hijo ya que, igual, trabaja, (es) el menor, tiene 22 años. Son tres.



Así que yo creo que esa como que es mi experiencia. En el barrio fue maravillosa mi infancia y también soy muy orgullosa de ser aurorina. Me gustaría que hubiera documentales del patrimonio, de la identidad, de la memoria de la mujer. Y, sin menospreciar, también, de los hombres. Porque la lucha fue muy intensa para llegar a lo que estamos ahora. Y los que estamos ahora es como una resistencia, es la más aguerrida, la más difícil de sacar de sus raíces. Porque cuesta irse de sus raíces.



Milady ancomo



"Y si tengo ya 61 años, yo sé que a los 60 o más voy a salir a pelear por la población".

MiladyCarcamo



Bueno, yo me llamo **Milady Cárcamo Reyes**. A nosotros -somos 9 hermanos-, a nosotros siempre nos decían las gitanas. A toda nuestra familia; éramos los gitanos aquí en el barrio.

Yo tengo buenos recuerdos y menos mal que no me fui lejos de aquí, porque mucha gente la sacaron de aquí de la población para otros lados. Bueno, yo quedé luchando y peleando por las casas que están ahí en Francisco Bilbao. Y ahí me fui.

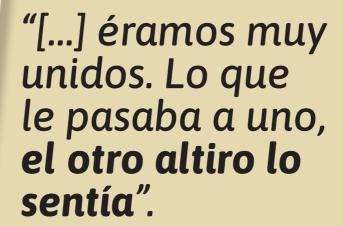
Mi casa ya no está en Calle Bío-Bío #117. Pero igual me gusta apoyar a esta gente que está peleando atrás; que quedó aquí porque no se les ha dado la solución que ellos merecen. Y resulta que mucha gente que está luchando, quedó afuera, porque en el proyecto se pusieron ciegos y (e hicieron) oídos sordos los de arriba. Porque siempre... no escuchan a la población, a los verdaderos dueños de aquí, que vivían aquí realmente. Entonces, bucha, yo sigo apoyando este grupo de la señora Priscila Hernández y todo – como yo digo. Pero yo contenta de seguir viviendo y si hay que luchar y si hay que salir a marchar, yo, me gusta. Porque lo he hecho. Y yo me creo una guerrera y una aurorina, de aquí de la población. Y si tengo ya 61 años, yo sé que a los 60 o más voy a salir a pelear por la población.

Yo tengo recuerdos de que me iba a bañar con muchos compañeros y amigas aquí del barrio al río Bío-Bío. Cuando bajaba el río, nosotros íbamos. Nos sacaba la mugre mi mamá, pero igual íbamos; nos arrancábamos después de almuerzo, con un palo tocando adonde estaba profundo. Para no ahogarnos. Y llegábamos a las pilachas y nos bañábamos –que encontrábamos rica el agua en ese tiempo, porque ahora no nos podemos ir a bañar.

Entonces, lo pasé bien en mi época. Muy bien la pasé. Y contenta, y como yo le digo, me creo una mujer aurorina; de aquí de la población. Y creo que nací aquí y aquí voy a morir.

Y eso es todo. Me gustó estar en este grupo conversando hoy día y escuchándolas porque son recuerdos bonitos que hay de las personas; y me alegra que ustedes estén. Y la señora Priscila, como presidenta, que lo ha hecho bien; que ha luchado por la población. Porque yo con ella, hemos peleado –hay que decirlo-, pero igual hemos remado para el mismo lado. Porque, como presidenta, yo me saco el sombrero por ella; porque ha durado hasta el fin; y ha apoyado a la gente de aquí.

María Jamido



Yo soy **María Garrido**, pero me dicen **Mary**. Yo soy nacida y criada aquí, pero los que llegaron acá fueron mis abuelos. Y ellos, bueno, tuvieron a mi mamá. Fueron tres hermanos. Una tía que está al lado –hermana de mi mamá- y hay una prima de mi mamá.

Mi mamá hace poco que se fue, hace 6 meses que murió.

Y, bueno, toda una vida ella. Me recuerdo que estaba el río y se iba al río a tomar once. Y nosotros mirábamos -porque yo vivo casi cerca de la línea- y

se veía el río; la arena; de allá se veía para acá que estaban todas las familias con sus hijos.

Y sí me acuerdo lo mismo que dice la Magaly -le digo yo- de jugar con unos tremendos cordeles en la noche, a la pelota, a la escondida y no teníamos ningún peligro. Y lo otro de que, sí, éramos muy unidos. Lo que le pasaba a uno, el otro altiro lo sentía. Pero ahora eso se perdió. Me da mucha pena, porque ahora cada uno vive en su casa y nadie se preocupa del otro, qué le paso, nada.

Nunca me saldría de aquí, porque yo estoy acostumbrada. Yo nunca, nunca me saldría del barrio. Yo lo

amo a mi barrio y siempre lo he

defendido. Y no me interesa (lo) que digan del barrio porque nunca nos ha pasado nada – gracias a Dios. Estoy orgullosa de mi barrio. Aurorina.

Yolanda



"Siempre tuve intención -yo-de que no nos movieran acá del barrio. No me veía, yo, viviendo en otra parte"

Yolanda Hoofa

Yo soy **Yolanda Acosta Bastidas**. No soy nacida aquí en el barrio, pero llegué en el año 60. Tenía como 12 años cuando llegué acá. A los 15 ya me había casado. Así que ya tenemos con mi marido 54 años de matrimonio. Toda una vida acá en el barrio. Él vivía acá en el barrio; él es nacido y criado acá. Aquí empezaron después llegar los hijos: Marcela –que es la mayor-; después sigue Roberto, Danilo y Paola. Son 4 hijos.

Como venía la pasada del Puente Chacabuco, nos sacaron de Errázuriz y ahora estamos viviendo en la Nueva Aurora de Chile.

Siempre anduve a la siga de los talleres que se hacían acá –sobre todo de los Centros de Madres que habían antes. Ahí participamos harto, con mi hermana, en la sede con la señora Priscila –que siempre hemos estado con ella acá.

(Tengo) vivencias de la familia, de los paseos que se hacían en el barrio. De repente salían vecinos, por ahí, que se organizaban con buses y pedían los buses en la Municipalidad e íbamos a las termas. Y habían hartas actividades acá. De repente, de acá de la sede también, hacían participar a las familias acá frente a la fábrica –en Errázuriz con Andrés Bello-, ahí hacían show. Siempre ha habido entretenciones acá (...) la gente venía a los partidos. Esa época era del 75. Había harta entretención. Estaba el puente que; cruzábamos el puente caminando, íbamos al otro lado a buscar moras.

El 2008 nos sacaron de acá. Ahora llevamos 4 años acá en la Nueva Aurora de Chile. Hubo harta lucha acá. Como pensaron que la Aurora de Chile al principio era "la costanera"; después le cambiaron el nombre y era "Pedro de Valdivia Bajo"; después ya era la Aurora de Chile y ahí empezaron a formarse comités. Así que ya, de ahí empezó la lucha para las viviendas acá. Porque

Yolanda Heosfa

empezaron a sacar gente. Ahí se fue a Ribera Norte –que se formaba un comité y los que se querían ir, se iban. Pero siempre iban quedando (pobladores) acá. Nosotros nunca nos quisimos mover de acá. (Porque) no queríamos quedarnos definitivamente, pero no queríamos irnos más lejos.

Yo tenía miedo al principio porque vecinos que se iban -me decían- "señora Yola, váyase que la pueden llevar para Los Lobos; que la pueden llevar a Leonera". Nos metían miedo, pero rechacé varias veces. "No, no -dije-. Yo no me voy. Hasta que salga algo bueno acá".

Y como Comité y Junta de Vecinos se seguía luchando para que se hicieran viviendas acá mismo en la Aurora de Chile. Porque estos terrenos son todos de la Aurora de Chile. Estos fueron hechos por la misma gente, acá. Y al final se dieron cuenta el SERVIU y todo, con documentación y todo lo que se mostró que, en realidad, la gente hizo los terrenos. Se luchó harto por obtener estos terrenos acá. Hasta que conseguimos que nos hicieran (viviendas) ahí en Bilbao; un poco más allá. Frente al Teatro; frente al Mall.

Siempre tuve intención -yo- de que no nos movieran acá del barrio. No me veía, yo, viviendo en otra parte. No concibo decir que me voy a ir a Barrio Norte, para otras partes, o San Pedro; para donde hacían proyectos.

Nosotros prácticamente vivíamos tranquilos. Al frente teníamos la fábrica de paños Bío-Bío y estaba la fábrica de zapatos Caprice. Así que había poca gente por ese lado. Y los hijos se criaron bien; no habían peleas en ese lado. Vivimos muy tranquilos siempre. Entonces, siempre decía yo: "no me veo en otra parte con familias peleadoras; que anden los chicos peleando con otros chicos". Nosotros estábamos muy arraigados en este parte. Así que gracias a Dios quedamos acá.



Maldonado

"[...] uno esperaba la Navidad y el Año Nuevo para abrazarse con su vecino".

Marcela Maldonado

Mi nombre es **Marcela Maldonado Acosta**. Tengo 54 años. Soy nacida y criada aquí en la Nueva Aurora de Chile. Tengo muy buenos recuerdos de mi niñez. Ahora conversando con ustedes me vino todo un recuerdo -con las fotos- que uno añora. Esa niñez tan linda, los vecinos, las amistades que aún se mantienen a pesar del tiempo. Los vecinos que ya se han hecho mayores, pero están los recuerdos bonitos. El mismo Colegio Santa Catalina -que también yo estuve ahí un año-, pero con bonitos recuerdos también.

Mi mamá también reflejó mucho lo que es poder compartir con los vecinos; con nuestras amistades. Antes éramos tranquilos todos. Se podía venir a la cancha. El día domingo era... lo ideal el fin de semana en familia: ver los partidos, apoyar al Huracán, todos en la puerta, todos en familia. Antes era todo muy familiar, de muy buena convivencia. Así que tengo muy bonitos recuerdos.

Yo jugué mucho, también, en la fábrica de paños Bío-Bío. Yo tengo mucho esos recuerdos –como también en las fotos se percibe ahíde jugar mucho en la calle. De saltar, de jugar. Y a ciertas horas, incluso en la noche, porque no había peligro. No había como ahora, que los niños tienen que estar -como las 6:00 pm o 7:00 pm ya no andan en la calle.

Entonces uno añora esos tiempos bonitos. Uno añora de poder revivir esos momentos, pero quedan los recuerdos en la memoria de esos momentos felices. Y son recuerdos...

Marcela Maldonado

Y, bueno, desde el momento que la casa la vimos que la tenían que ya echar abajo – porque esa es la palabra: "echarla abajo", destruirla. Ahí se fueron todos los recuerdos. Y es muy emocionante porque ahí quedaron muchos recuerdos de fiestas, de aniversarios, de Año Nuevo. El año nuevo, cuando se celebraba, era toda la población saliendo, abrazándose. Pasaba un vecino de por acá, corriendo para allá, yendo a celebrar los fuegos artificiales, y todos abrazándose. A lo mejor yo no te conocía, a lo mejor era un vecino o un pariente, pero sí que, a tu vecino, un abrazo. Y eso es bonito recordarlo porque uno salía, antes, a darse ese abrazo; uno esperaba la Navidad y el Año Nuevo para abrazarse con su vecino. Eso es bonito; eso es lo que me viene ahora a la memoria.

Y, bueno, ahora, están los vecinos, pero ahora ya están dispersos los vecinos. Por ejemplo, me ha tocado –ahora ya no estoy por el proyecto, estamos arrendando con mi esposo, mi esposo Roberto-, estamos arrendado en otro lugar, cerca de acá, en Pedro del Río, pero los vecinos, yo los veo todavía y no reconocen ni los reconozco –a pesar de que ha pasado tanto tiempo.

El Colegio también -que es muy importante. Yo recuerdo a las religiosas, las Dominicas, las hermanas religiosas españolas -que también hicieron una labor bonita ahí. Te estoy hablando yo del año 81-82. Había muchas actividades en ese Colegio Santa Catalina de Siena, porque las religiosas salían al barrio a saludar al vecino, a ver cómo estaba el vecino, a ver qué pasaba si alguien estaba enfermo. Y ahí, también, la mayoría estudió ahí -estudiamos. Yo también estudié ahí. Entonces también hay un contacto; un vínculo muy fuerte con las hermanas; con las religiosas de las Madres Dominicas. Y que todavía está el Colegio -y que se había rumoreado que las podían sacar; eso también entristeció a muchos. De sacarlas a ellas, ¿cómo? ¿Erradicarlas?

Entonces, por ejemplo, ahora, cuando yo paso por esa calle por el Puente Viejo, me viene mucha nostalgia cuando veo ya que ya no queda nada. Están solamente los cimientos, está el pasto. Y ahí muchos recuerdos de mi familia. A lo mejor es algo que no va ser tan importante para ustedes, pero para nosotros emocionalmente sí porque, ahí falleció una perrita muy querida por nosotros –una perrita siberiana- y está enterrada ahí. Entonces cada vez que pasamos por ahí, el recuerdo te llega la mente.

Priscila //



"[...] yo me considero parte de esta tierra. Yo digo que yo soy tierra (...) gran parte de esta tierra la construimos las mujeres (...) ¡el relleno (sobre el río) lo hicieron las mujeres!"

Mi nombre es **Priscila Hernández**. Yo soy nacida y criada en esta población. Tengo 53 años, 53 años que vivo aquí. Y mis papás llegaron el año 56. En el 54 llegaron a vivir al Cerro Chepe, porque mi viejo venía a trabajar en madera de Valdivia –toda mi familia es de Valdivia. En el 56 se vinieron para este lado a tomar un pequeño espacio porque allá ya se arrendaba. Y se instalaron acá en Eleuterio Ramírez. Era la última casa en esos años que quedaba a la orilla del río. Nos hicimos muy amigos de la familia de Doris, de los Sandoval, porque ellos vivían al lado de nosotros.

¿Nuestra infancia? Somos 11 hermanos. Venían 5 hermanos criados de Valdivia y todos los demás, menores, nacimos aquí. Y nos hicimos muy amigos de la familia de Doris porque ellos vivían al lado y nosotros nos criamos con ella –la Doris era la más "vieja", la mayor. Y ella nos cuidaba. Nosotros pasábamos por el cerco y en el cerco había una tabla, entonces la tabla la ladeamos y todos pasábamos para allá. Y aparte que, de su casa, se podían robar manzanas y ese tipo de cosas; higos, manzanas, ciruelas

-robábamos de la otra casa de al lado. Y nos juntábamos, (para ir) a la playa íbamos al río Bío-Bío en patota. Íbamos con ellos y

nosotros. Íbamos un grupo completo. Yo tengo unas fotos –que no las traje- de chiquitita, de cuando estábamos en la playa y éramos todos chiquititos.

Vivir en la Aurora, bueno, para mí tiene un significado súper, súper grande, porque yo me considero parte de esta tierra. Yo digo que yo soy tierra, soy espíritu de la tierra. Porque todo este proyecto de la Aurora, este proyecto de Retratos de Aurora, todo lo que hemos tratado de hacer, fue por iniciativa propia –en realidady traté de insertárselo a los demás dirigentes, y poder empezar a buscar la identidad de nosotros, que no se pierda nuestra historia.

Y este proyecto de las mujeres para mí es súper importante porque gran parte de esta tierra la construimos las mujeres.

Ya sea en la lucha andamos las mujeres; la construcción de la tierra, ¡el relleno (sobre el río) lo hicieron las mujeres! ¿Por qué? Porque los hombres trabajaban de sol a sol en esos años. Se trabajaba desde la mañana hasta cuando se ponía el sol y en la noche llegaban casi a la casa. Y las mamás nos tenían que hacer el almuerzo; mandar al colegio y, más encima, pelear los camiones o los que venían a botar de relleno para

Priscila// Hernándes

poder rellenar el espacio donde vivíamos. O sea, las primeras casas fueron de palafitos y ciertamente fueron de palafitos.

A mí me contaba mi hermano –qué tiene una memoria muy fresca-, de que mi papá, la casa; nosotros tuvimos buenas casas en realidad, porque mi papá, como trabajaba en madera, construía bien él. Y las casas de nosotros, mi viejo las amarraba con unos postes y con cordeles cuando venía el río. Porque el río venía, y uno miraba cuando abajo pasaba el río con todas las cosas que venía.

Y no solamente en mi caso; sino es el caso de muchas de nosotros. Y de muchas que aquí no están, que a lo mejor no pudieron venir, pero es la historia parecida de todos nosotros. Los tiempos de nuestra juventud, los tiempos de sacrificio. Tiempos de muerte igual: porque aquí hubieron [sic] mujeres que perdieron sus bebés –rellenando. Perdieron hermanos -ahogados. Familias ahogadas por el río. Se perdieron las construcciones que se hacían. Porque el río venía con tanta fuerza que tomaba sus terrenos y llegaba casi hasta la línea. Y los que estábamos más acá, más a la ribera, éramos los que más sufríamos, porque a muchos se les destruía su vivienda.

Yo lo que recuerdo, una vez, cuando vino el río, nosotros teníamos que pasar por los techos con escalera. La escalera de un techo al de otro vecino y por ahí se pasaba para poder llegar al club, porque no se podía de allá.

Y eso; todo eso que nos relacionó con la tierra y el río, hizo crear un sentimiento para lo que hoy tenemos. Por eso lo defendemos tanto. Por eso cada uno de nosotros todavía sigue aquí. Por eso hay lazos que nos unen a esta tierra. Hay lazos con los que ya murieron; que quedaron viviendo aquí; que nunca se fueron.

Para mí ser mujer y de Aurora -o aurorina-, para mí es la tierra; el amor que yo siento por esta tierra. Porque a lo mejor me hubiese podido ir; a lo mejor hubiese podido tener otra expectativa de vida. Pero decidí quedarme aquí y luchar por mí y por mi hija -que tengo 3 hijos yo-, y quedarnos aquí hasta al final.

Porque aquí hay hartas personas; hay hartas mujeres que todavía siguen solas; y que nadie las puede defender o nadie puede defender sus derechos. Y durante todo este tiempo que hemos vivido aquí, nos hemos enfrentado a tremendos gigantes que han venido a avasallarnos; que han querido sacarnos; que han querido golpearnos; que han

Priscila// Hernándes

querido humillarnos. Y este gigante tan grande que es el Estado y sus instituciones -que se creen dueños de algo que nunca construyeron.

Entonces con mayor fuerza nosotros estamos aquí, hoy, luchando. Una: por mi familia; por el legado que me dejó mi padre. Porque dice que la herencia que nos pueden dejar nuestros padres es la tierra. Y eso es lo que ahora tenemos, a lo mejor sin papeles, pero...; es nuestro! Es nuestro, son los esfuerzos de nuestros viejos. Porque yo la primera generación, mis hijas son la segunda generación y, a lo mejor, mis nietos van a ser la tercera generación que va a quedar aquí. Como hay tantas mujeres que ya son la tercera-cuarta generación y ya son mujeres de 80 años.

Entonces, el vivir aquí en la Aurora, en nuestro terreno; en lo que Dios les dio a nuestros padres para que vinieran del sur –casi toda la gente de la Aurora es del sur-, que llegaran aquí a trabajar, a establecerse, a hacer su familia, a tener su espacio para vivir. Es la tierra que Dios nos dio y que nos permitió ganarle al río.



Hoy día el río parece un ser muerto, porque en realidad su espíritu no está. Porque las represas lo tienen prisionero –siempre se ha dicho. Y a lo mejor quizás cuando va a salir. O no va a salir nunca. Pero gracias al río que nos permitió seguir viviendo aquí, nosotros estamos aquí. Porque en algún momento se cansó de darnos la lucha. Y nosotros seguimos aquí, las mujeres, la herencia.

Entonces, este trabajo yo lo valoro enormemente; a lo mejor más que el trabajo con hombres. Una: porque soy mujer. Y porque yo reconozco el valor de todas mis vecinas, de todas las mujeres que siguen aquí. Y porque he compartido con ellas. Y he conocido su lucha, sus penas, lo que han sufrido, el vivir aquí en la Aurora. Y con mucha más razón me siento orgullosa de eso. De que somos mujeres y hemos podido sacar familias adelante. Y hemos podido seguir en pie, dando la pelea todavía, con un gigante que se llama Estado –que todavía no nos reconoce.

Esperamos que pronto se pueda cumplir el sueño de todos: poder seguir aquí. A lo mejor con unas casas más lindas, pero la tierra la ganamos nosotros hace mucho rato ya. Hace mucho rato.



MEMORIAS DE LA MUJER